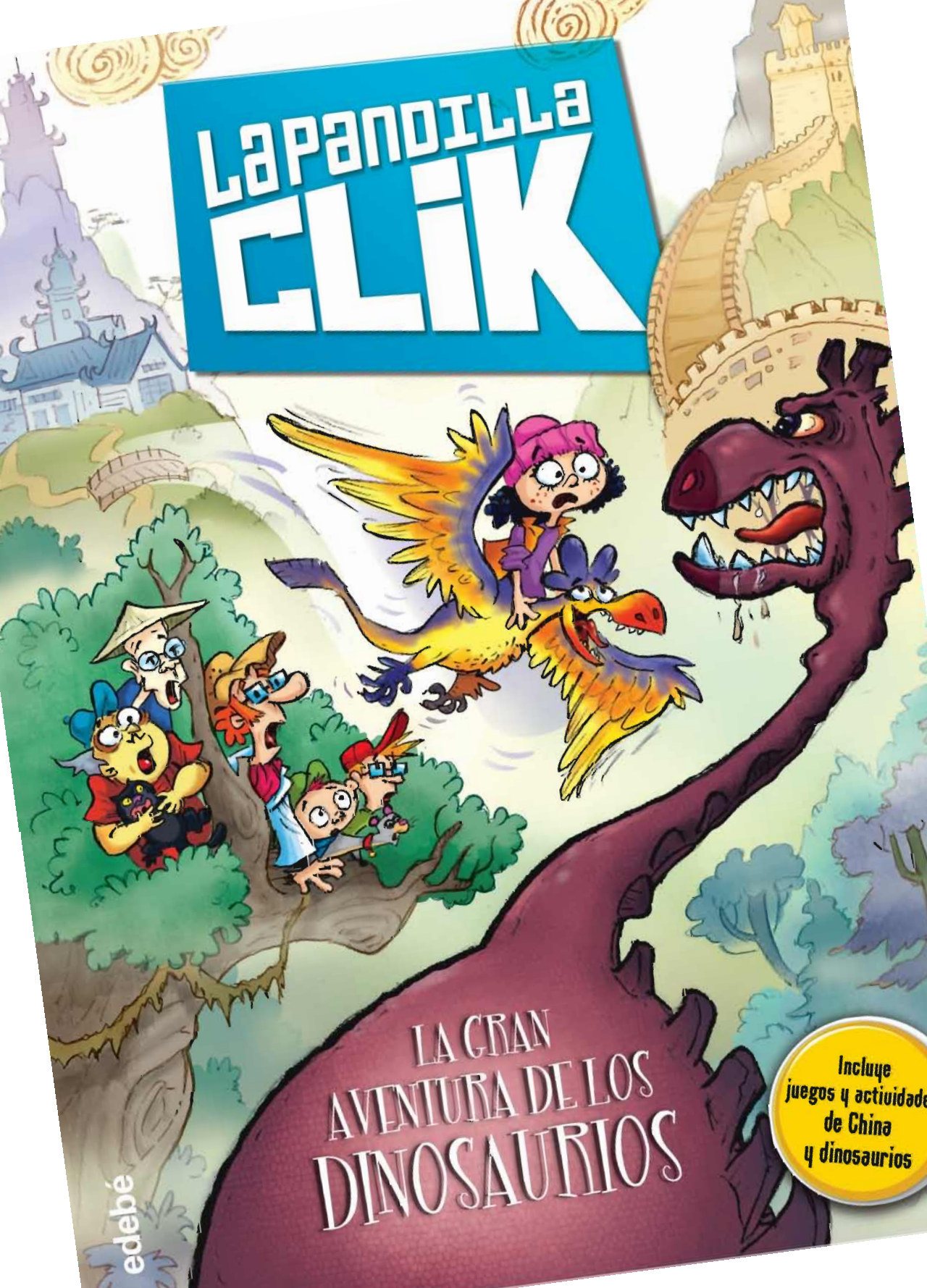


LA PANDILLA CLIK



LA GRAN
AVENTURA DE LOS
DINOSAURIOS

Incluye
juegos y actividades
de China
y dinosaurios

edebé



edebé

© Innovant Publishing, s.l.u. - Dospuntos, s.l.u., 2015
www.innova-nt.com | www.dospuntos.eu

Equipo: Xavier Ferreres (dirección proyecto), Javier Soler y Pablo Montañez (dirección creativa), Óscar Fernández (ilustración), Alejandra Vidal Melero (textos) y Esteban Ratti (coloreado).

© de la edición EDEBÉ, 2015
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente 902 44 44 41
contacta@edebenet

Primera edición, febrero de 2015

ISBN 978-84-683-1576-8
Depósito legal: B. 25295-2014
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 05).



LA GRAN
AVENTURA DE LOS
DINOSAURIOS


edebé

EN CIUDAD DINOSAURIO



¡Qué bien estar de vacaciones! —exclamó Dani acomodándose en la silla y recolocándose el gracioso sombrero con forma de cono que se había comprado en una feria de Pekín unos días atrás. —Dani, ¿no te piensas quitar ese ridículo gorro de paja durante todo el viaje? —le preguntó Kyra mientras, con la ayuda de sus manos, imitaba la forma rasgada de los ojos asiáticos.

Estaban sentados alrededor de una mesa que se encontraba en el centro de un jardín con pequeños arbustos, bonsáis y fuentes de agua. Al fondo se divisaba una pagoda china con un gran letrero que anunciaba: «AutoChina Exprés». Con paso presuroso, el profesor Klik y Eliot salieron de ella cargados con unas coloridas bandejas llenas de cuencos y pequeños platos humeantes. Entre sus piernas correteaba Leonardo que, excitado por



las exóticas fragancias que provenían de la comida, no paraba de dar saltitos. Todo indicaba que ese lugar era un restaurante con autoservicio.

—¡Aquí está nuestra deliciosa comida, chicos! —avisó Clik, contento mientras dejaban las bandejas sobre la mesa—. ¡Está para chuparse los dedos! Hemos traído pato pekinés, *dumplings*, filete agridulce, tallarines fritos y cómo no... ¡lollitos de *plimavela*! Ja, ja, ja —se desternilló de risa.







La pandilla Clik y el profesor estaban pasando unos días de vacaciones en China. Después de visitar Pekín, su capital, ahora habían llegado a Zhucheng o Ciudad Dinosaurio, donde se encuentra el yacimiento de dinosaurios más grande del mundo. Sin embargo, no era la primera vez que Clik estaba aquí. Hacía unos años ya había pasado una temporada en este lugar estudiando el Velociraptor, un veloz y carnívoro dinosaurio desconocido hasta entonces.

—Hummm... ¡ya no me cabe ni un grano más de arroz!

—exclamó Kyra.





—¡Genial!, así yo puedo comerme estos deliciosos *dumplings* de gambas que has dejado, ¿verdad? —le preguntó Dani, mientras atrapaba con los palillos unas pequeñas empanadas del plato de su hermana.

—¡Pues yo lo que quiero es ir al yacimiento de dinosaurios ya! —intervino Eliot, mirando la pantalla de su iPad—. En el horario dice que cierran dentro de unas horas —avisó.

—Cierto, mi querido sobrino. Debemos empezar a movernos —añadió el profesor—. ¡En marcha, chicos! —ordenó graciosamente dando un brinco de la silla y alejándose hacia la salida del jardín con paso marcial.





Una vez en el yacimiento pagaron sus entradas en un quiosco y, después de ser cacheados por un policía con cara de pocos amigos, traspasaron la barrera de seguridad. El paisaje que tenían en frente era impresionante, pues parecía como si hubieran entrado a un pedazo de jungla salvaje. El recinto estaba cubierto por una espesa vegetación de vivos colores con árboles de retorcidos troncos, plantas carnívoras y flores gigantescas. Había monos que saltaban de una liana a otra, pájaros exóticos, insectos enormes... Además, en cada cantera del yacimiento había una reproducción a tamaño natural del esqueleto del dinosaurio encontrado en ella.

—¡Vamos, espabilad! Nos esperan un montón de fósiles de Tiranosáuridos, Velociraptor, Espinosaurios... —apuró Clik a los niños, que se habían quedado quietos del asombro en la entrada.

Ni corto ni perezoso el profesor partió en dirección hacia uno de los esqueletos de dinosaurio más grande que se veían a lo lejos.

—¡Guaaaaaaaaaaaaaaaauuuuuuuuuuuuuu! ¡Qué pasada! —exclamó Eliot, arrodillándose para poder ver más de cerca los restos del dinosaurio que su tío examinaba con una cámara superzoom.





—¡Sí, es como en las películas! —le siguió Dani con los ojos muy abiertos.

Sobre el suelo reposaban los huesos de un colosal dinosaurio cuyos restos estaban en perfecto estado. Su silueta se distinguía con tanta claridad que era fácil





hacerse una idea de cómo sería en vida aquel inmenso animal prehistórico.

—¡Este lugar es magnífico! Mirad la vértebra V54, ¿no os parece peculiar su forma? —preguntó Clik, acercando aún más el objetivo de la cámara a los huesos.

